

## EL MUSEO DO POBO GALEGO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

*Una visión endógena*

MARÍA-XOSÉ FERNÁNDEZ CERVIÑO

*Secretaria del Museo*

Esta colaboración no pretende ser una réplica, ni siquiera por alusiones. El *Boletín* ha acogido un artículo de Nuria Serrano Téllez sobre este Museo<sup>1</sup> que tiene su origen en el trabajo que la autora desarrolló hace algunos años como tesis de licenciatura. Quizá el desfase entre la fecha de su redacción y la de publicación acentúe objetivamente las imprecisiones, y así ciertas afirmaciones se adecuan escasamente a la realidad presente de la institución. Por ello, y tras haberlo comentado con la autora, me ha parecido oportuno aportar una visión desde otro punto de mira, el de alguien que participa en la empresa desde su fundación, para tratar de ampliar conceptos que, en mi opinión, permitirán valorar mejor la naturaleza de una institución que, por razones diversas, ha adquirido un valor de referencia para nuestra comunidad. Evitaré, eso sí, dar demasiados datos, si acaso sólo a título de referencia, porque cuando esto se publique ya volverían a estar desfasados.

En primer lugar, es necesario hacer una precisión. Resulta simplificador atribuir a la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Galicia una idea que partió de personas individuales y que genéticamente procede del Seminario de Estudios Galegos, la benemérita institución suprimida en 1936. La citada corporación profesional se prestó, a instancias de alguno de sus miembros, a *servir de vehículo* al llamamiento; a partir de ese momento, el Colegio se convierte en uno de los veinticinco miembros institucionales del Patronato, entre los que figuran, junto a los patronos ordinarios, la Xunta de Galicia y el Parlamento gallego, el Ayuntamiento y la

---

<sup>1</sup> «El Museo do Pobo Galego en el convento de Santo Domingo de Bonaval de Santiago de Compostela», *Boletín ANABAD*, XLV, 2/1995, 133-156.

Universidad de Santiago de Compostela, la Real Academia Gallega, las Diputaciones Provinciales y los Museos de A Coruña, Lugo, Ourense y Pontevedra, por citar sólo algunos de los más significativos.

Aunque ha habido cambios en los estatutos, la estructura de la institución se mantiene aproximadamente igual; la novedad más reciente es la introducción del Consejo de Mecenazgo, órgano cuya justificación resulta obvia. Por lo demás, el debate interno en torno a la forma de realizar hoy los propósitos fundacionales es una constante. Entre otras cosas, la realidad sociocultural de Galicia ha experimentado un cambio sustancial, y no siempre para mejorar. El panorama museístico ha cambiado también, en el sentido de la multiplicación de las propuestas, con singular relevancia de los museos etnográficos comarcales, lo que nos obliga a reforzar la coherencia del programa y la identidad de nuestra imagen. Podría hablarse por tanto, sin utilizar un matiz necesariamente peyorativo, de *crisis de crecimiento*.

Entre las razones que, como ya se ha indicado, han conferido al Museo do Pobo Galego un valor de referencia está la de la normalización cultural. En la línea programática que se reproduce textualmente en el citado artículo, era evidente que el vehículo de comunicación idóneo había de ser el gallego. En 1976 aún estaba lejos el decreto de cooficialidad y la polémica de la normalización lingüística apenas había salido de los círculos más concienciados, pero estaba fuera de cuestión que se debía prestigiar la lengua propia y común. La opción monolingüe, inédita entre los museos gallegos y aún ahora muy poco generalizada, no dejó de tener algún opositor, aunque el número de las protestas recogidas directamente o en prensa no pasa de ser testimonial<sup>2</sup>.

Inmediatamente a su constitución, el Patronato, en la búsqueda de un local adecuado para acoger el Museo, negocia con el ayuntamiento compostelano la cesión del antiguo convento de San Domingos de Bonaval, que con la desamortización había pasado a ser propiedad municipal. Es improbable que ni éste ni ningún otro ayuntamiento actuase hoy de este modo, pero lo cierto es que el edificio, que a la sazón se hallaba en condiciones francamente precarias, ha sido rehabilitado en varias fases, mediante sucesivas gestiones con las administraciones públicas. Los Ministerios de Cultura y de Obras Públicas, primero, y tras las transferencias a las Comunidades Autónomas la Consellería de Cultura, aportaron las principales ayudas, a las que se suman las inversiones propias, allegadas mediante las cuotas de los miembros del Patronato, de los socios y de donaciones de algunas entidades privadas. No eran, evidentemente, tiempos de grandes inversiones multimillonarias, y esta obligada etapificación ha tenido consecuencias

---

<sup>2</sup> La *Guía del Visitante* está disponible en gallego, castellano, inglés, francés y alemán, al módico precio de 200 pta.; la entrada es gratuita.



*El ex-convento dominicano de Bonaval, sede del Museo do Pobo Galego.*

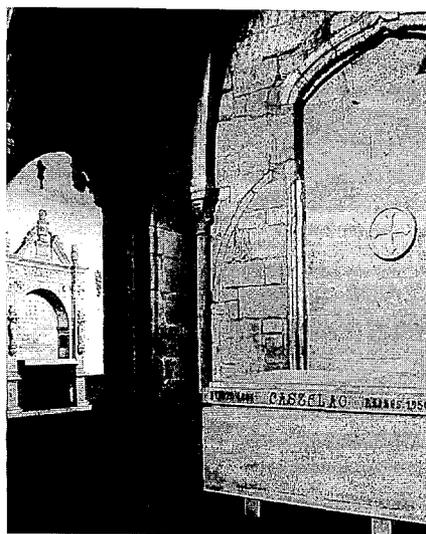


*Ábside de la iglesia de San Domingos de Bonaval, único ejemplo del gótico mendicante que se conserva en Compostela.*

negativas: no se pudo realizar un proyecto arquitectónico global, lo que se traduce en cierta fragmentación espacial y en carencias notables, como es el caso de la persistencia de problemas ambientales y de las graves barreras arquitectónicas inherentes a un monumento histórico.

En el campo museológico y museográfico, la aparición del Museo do Pobo Galego supone una innovación considerable en nuestro ámbito. Superado el modelo de la galería de exhibición de obras de arte o curiosidades y sentada la premisa de procurar la relación entre un museo rigurosamente nuevo en Galicia y la sociedad en la que se implantaba, se definieron varias vías para verificar esa comunicación:

- montaje de salas permanentes<sup>3</sup>.



*Visión parcial del Panteón de Gallegos Ilustres.*

<sup>3</sup> El Museo cuenta con las salas del Mar, el Campo, cuatro dedicadas a Oficios, la del Traje con una sección de encajes, Instrumentos musicales y Hábitat y Arquitectura. Tres salas -dos de pintura y una de escultura- acogen la colección de artes plásticas en forma-

- programa de exposiciones temporales<sup>4</sup>.
- organización de actividades científicas (congresos, seminarios y cursos especializados<sup>5</sup>, edición de actas) y divulgativas (conferencias y cursos, publicaciones).
- creación de servicios museísticos:
  - públicos: biblioteca<sup>6</sup>, archivo documental y de imagen y sonido, almacenes visitables, orientados hacia un público especializado, preferentemente investigadores, estudiantes y profesionales de la información, sin excluir las consultas particulares y el préstamo de documentos y materiales para proyecciones y exposiciones.
  - internos: técnicos, administrativos, conservación, dibujo y fotografía, mantenimiento.

El capítulo de investigación no tiene un tratamiento específico en los presupuestos ordinarios, y tampoco cuenta la institución con los recursos humanos suficientes para dedicarlos plenamente a ella, más allá de lo exigido por la misma labor museística. La investigación autónoma se realiza, bien sea a través de propuestas desarrolladas por patronos, generalmente vinculados con el mundo académico, o mediante la dotación de alguna beca.

Hablando de recursos humanos -pues todo hay que decirlo-, el Museo do Pobo Galego cuenta con la siguiente plantilla: el Subdirector, tres técnicos superiores contratados, un administrativo y un técnico de mantenimiento fijos, dos subalternos contratados (vigilante y limpiadora) y tres subalternos asignados por el Ayuntamiento (conserje, vigilante y limpiadora). Suele haber uno o dos becarios y, desde 1995, algunos objetores de conciencia asignados también por el Ayuntamiento, que se van sucediendo en períodos de trece meses y que colaboran en las tareas del Departamento de Educación y Acción Cultural. A ello hay que sumar la participación de los patronos en las actividades científicas.

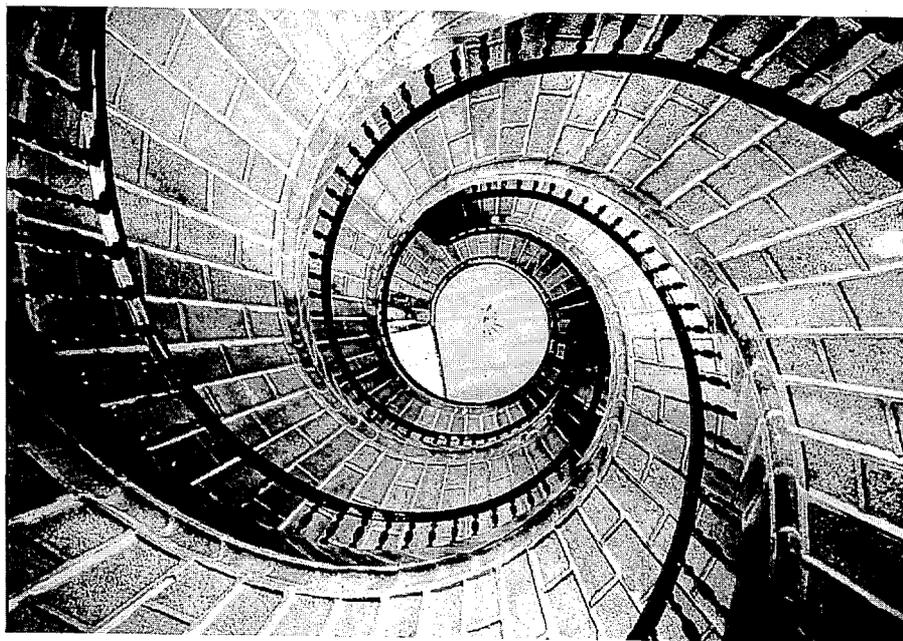
---

ción. Se encuentran en programación las salas de antropología social y de historia, y sucesivamente se abordarán las dedicadas al medio natural y a la ciencia y el pensamiento.

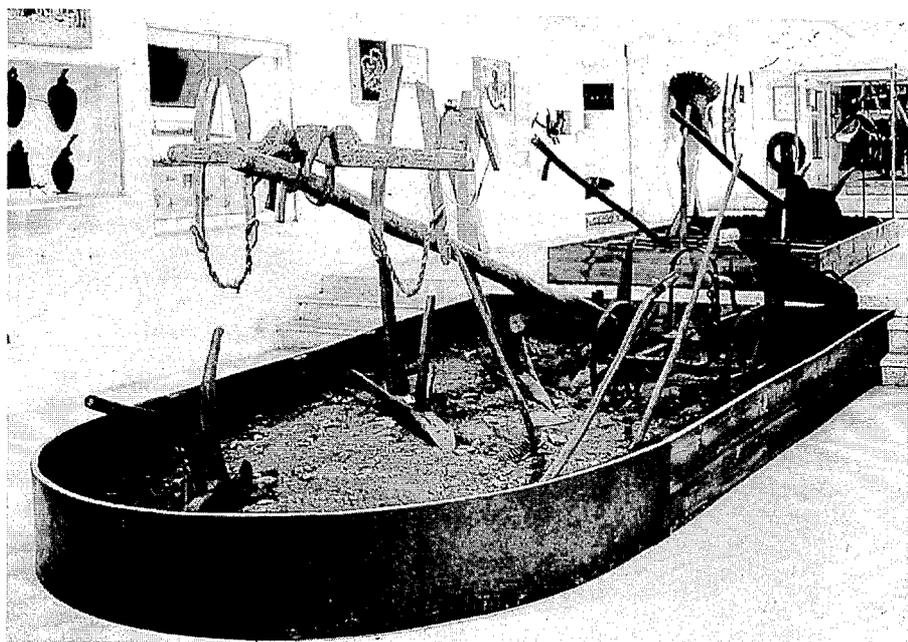
<sup>4</sup> Pueden ser montadas por el propio Museo, a veces en colaboración con otros centros afines, o bien organizadas por otras instituciones. El espectro temático es diverso, pues se trata tanto de ampliar o completar aspectos que hacen referencia a las salas permanentes como de introducir otros que no están presentes en ellas.

<sup>5</sup> Los congresos suelen ser bienales. Desde 1994 se viene organizando un curso anual de Antropología, con sede en Ferrol, y en 1995 se establece un convenio con la Universidad de Santiago para la organización de cursos de postgrado en la misma materia.

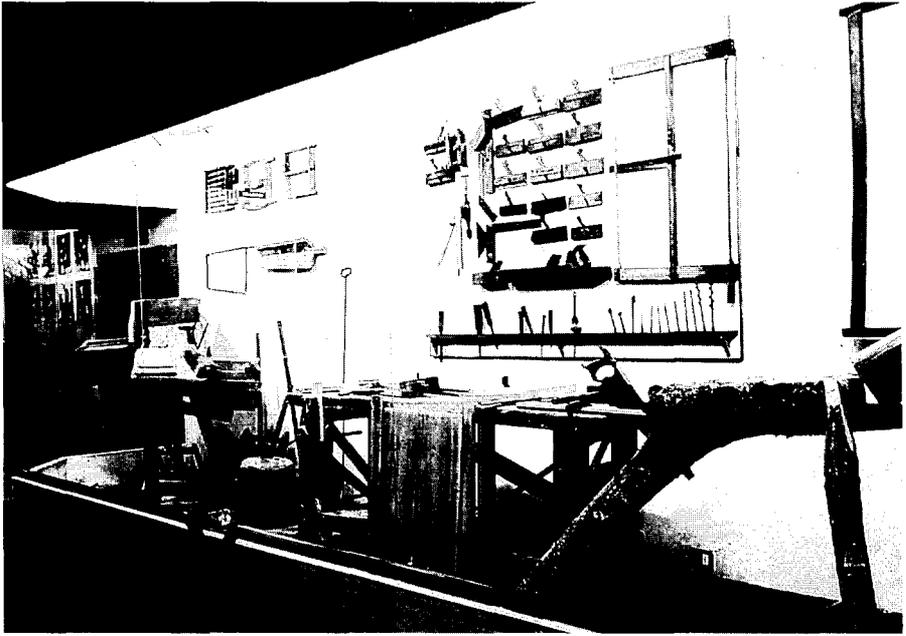
<sup>6</sup> Junto a los fondos propios, adquiridos por compra, intercambio o donación, destaca la presencia de importantes legados bibliográficos. El número de registros supera las 26.000 monografías: la hemeroteca, con más de 500 títulos, excede de 5.500 ejemplares.



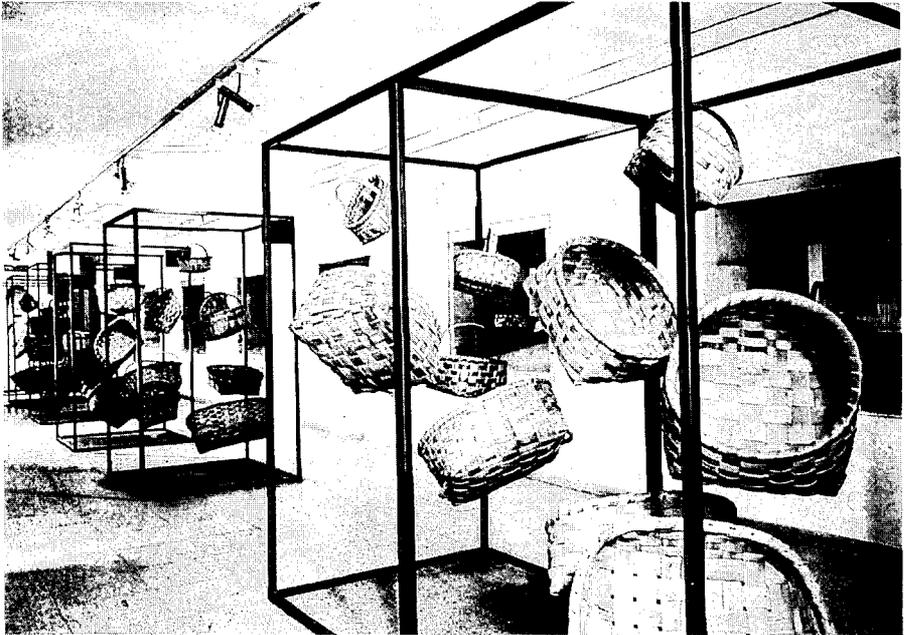
*La original triple escalera de caracol diseñada por Domingo de Andrade hacia 1690.*



*Aperos agrícolas en la sala del campo.*



*Talleres instalados en la primera sala de oficios.*



*Sala de cestería.*

cas y la colaboración discontinua de voluntarios, generalmente estudiantes de especialidad o licenciados recientes, en labores museográficas y en la biblioteca.

En cuanto a las colecciones, se partía de cero e inicialmente se dio prioridad a los materiales etnográficos. En los últimos tiempos se va produciendo un paulatino incremento de los fondos de arte gallego. En este capítulo sigue teniendo singular relevancia la participación popular en la aportación de materiales mediante la fórmula de la donación o el depósito<sup>7</sup>. El sistema de documentación del Museo ha evolucionado con la informatización del inventario y de la biblioteca, y cambiará más aún si se logra el propósito de homologar los sistemas de documentación de los museos gallegos. En esto, como en todo lo demás, Galicia no es ajena a las inquietudes de las restantes comunidades del estado, pero la inestabilidad de los órganos políticos competentes, sujetos a frecuentes cambios, hace difícil que se plasme la «voluntad política» —si llega a existir— de sentar las bases de un sistema de museos eficiente.

También ha habido cambios físicos, tanto en trabajos de rehabilitación y conservación, ampliando la superficie ocupada, como en la disposición de las salas. Este último aspecto comprende desde la apertura de nuevas salas a la remodelación de otras existentes. En la práctica museográfica la renovación es un imperativo que si para los grandes museos supone un esfuerzo penoso —y oneroso— por superar un anquilosamiento secular, en nuestro caso debe ser considerada como una permanente puesta al día. Siempre hay varios proyectos pendientes de la habilitación de recursos para ir realizándolos gradualmente, nunca con tanta agilidad como sería deseable.

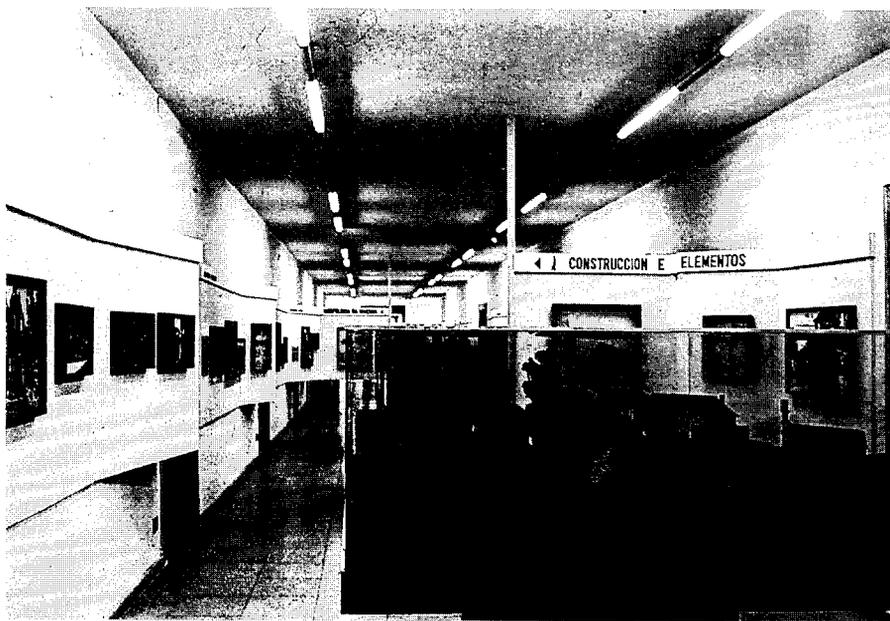
La afluencia de visitas se cifra en una media estable de 90 a 95.000 entradas anuales para una comunidad de unos 2.600.000 habitantes y en retroceso demográfico. Desde los años 80 la voluntad de dar atención específica a los grupos, con predominio de los escolares, enlaza con una incipiente demanda de los profesionales de la docencia, vinculada con la propia evolución de los sistemas pedagógicos en el orden de una participación activa de la escuela en la enculturación de los más jóvenes en una realidad histórica y social determinada. Surge así el Departamento de Educación y Acción Cultural, dotado mediante becas, que intenta canalizar su labor hacia la colaboración con los docentes en la orientación de las visitas. El funcionamiento del DEAC se está sometiendo a revisión, pues junto al problema intrínseco de su escasa estabilidad, se considera necesario racionalizar la afluencia en aras de un mejor rendimiento de la visi-

---

<sup>7</sup> El inventario contiene cerca de 5.000 piezas. De los ingresos registrados en 1995, el 58% fueron donaciones, el 26% depósitos y sólo un 16% fueron compras.



*El taller legado por el señor Xosé «o cacharreiro» de Mondoñedo, en la sala de alfarería.*



*La sala de hábitat y arquitectura es, junto con la del mar, la más apreciada por el público.*

ta y de equilibrar el peso específico de los grupos con los visitantes individuales<sup>8</sup>.

En el contexto cultural de nuestra comunidad el Museo viene desarrollando una constante, aunque no siempre evidente, labor de relaciones exteriores. Es habitual la apertura de espacios para la celebración de actividades organizadas por las más diversas entidades, que encuentran en el Museo un marco adecuado: la Asociación de Escritores en Lingua Galega, la Asociación Galega de Antropoloxía, la Sociedade Galega de Historia Natural, se cuentan entre los más asiduos. En los últimos tiempos se pretende que las entidades que con mayor frecuencia solicitan el uso de los recursos del centro se incorporen como socios institucionales. La colaboración con la Universidad de Santiago, que se remonta a los inicios del Museo, se ha regulado recientemente a través de convenios de cooperación. Los medios de comunicación recurren constantemente a la biblioteca en demanda de información de todo tipo.

El Museo do Pobo Galego figura entre los fundadores del Consello Galego de Museos, que en la actualidad reúne a veinte de los casi sesenta centros registrados en Galicia. Éste es un organismo de tipo asociativo, surgido en 1983, con el beneplácito de la Consellería de Cultura, pero que funciona en la práctica totalmente al margen de ella. En 1990 el Consello se inscribe en los registros oficiales y desde 1991 este Museo ostenta, por elección, la Secretaría de la asociación, cuya función consiste más que nada en circular la información y emitir las oportunas convocatorias. El Consello organiza unos Coloquios de Museos, con periodicidad más o menos trienal –el último se celebró en diciembre de 1994 y el quinto será en noviembre de 1997– y, recientemente, ha empezado a convocar jornadas técnicas para los trabajadores de los centros. Tenemos la sensación de que nos movemos en un sector francamente falto de iniciativas colectivas, en el que cada uno procuramos conformarnos al marco de las propias limitaciones sin llegar a plantearnos la necesidad de superar la inercia reivindicativa y, haciendo de la necesidad virtud, poner en marcha estrategias cooperativas que nos permitan obtener el mayor rendimiento de los recursos, inveteradamente escasos, a los que individualmente logramos tener acceso.

Por Decreto 111/1993 de 22 de mayo, la Xunta de Galicia declaraba al Museo do Pobo Galego como *centro sintetizador de los museos y colecciones antropológicas de Galicia*, considerando que «no sólo actúa de hecho como

---

<sup>8</sup> Los últimos datos indican que un 56% del total son visitas individuales; la relación de visitantes gallegos y de fuera es de 3:1, distribuyéndose los grupos de forma desigual, con un peso específico muy superior de las provincias de A Coruña y Pontevedra, más pobladas y mejor comunicadas que Lugo y Ourense.

referente y estímulo para la creación de otros museos y colecciones de carácter semejante en toda Galicia, sino que puede ser considerado como esa cabecera espiritual y simbólica de la red de museos antropológicos de Galicia». La parte dispositiva del decreto reconoce a este Museo «la competencia para actuar como centro sintetizador de todos los museos y colecciones públicos y privados integrados en el sistema gallego de museos dedicados al estudio, promoción y difusión del patrimonio histórico-antropológico de Galicia», reconocimiento que «llevará aparejados los efectos técnicos y recursos económicos suficientes en cuanto a la protección y apoyo que le prestará a la (*sic*) Xunta de Galicia»<sup>9</sup>. Efectos técnicos y recursos económicos que se mantienen, por el momento, en la esfera de lo que podríamos denominar realidad virtual.

Conviene subrayar que estas aportaciones dinerarias no son a fondo perdido ni carecen de contrapartidas. En el pasado existía un convenio marco para regular estas relaciones, convenio que no ha sido renovado desde 1994. La Xunta de Galicia, que aporta subvenciones variables a través de la Consellería de Cultura y ayudas puntuales menores de otros organismos, recibe del Museo servicios muy diversos: ocupa dependencias en el mismo edificio, en detrimento de los servicios propios; utiliza salas para exposiciones y seminarios, e incluso para determinados actos oficiales, así como materiales de los almacenes del Museo para montar exposiciones promocionales<sup>10</sup>.

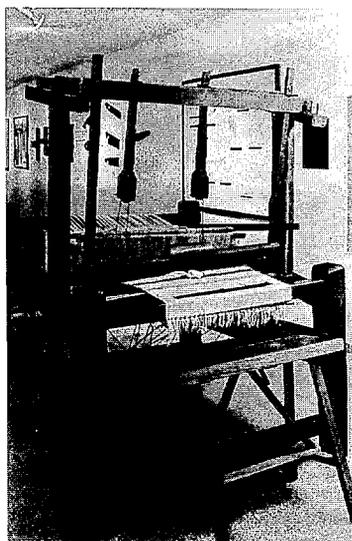
Entrando de lleno en el capítulo económico, tres son, como en algún punto se ha aludido, las fuentes principales de financiación: el Patronato —con una consideración independiente de la aportación de la Xunta de Galicia—, los socios y los patrocinadores privados. De los considerados como recursos ordinarios se desglosa la aportación del Ayuntamiento de Santiago de Compostela, que no se materializa en efectivo, sino que consiste en la asignación del personal citado y en el pago directo de servicios. Del monto restante, hasta no hace mucho correspondía a los socios más del 60% de las aportaciones económicas; la incorporación al Patronato de alguna fundación privada y la actualización de las cuotas de algunos patronos institucionales, junto con el escaso crecimiento vege-

---

<sup>9</sup> Creemos que el objeto indirecto es un *lapsus calami* y que sobra la preposición.

<sup>10</sup> Cuando se redacta este texto, un amplio conjunto de piezas de etnografía propiedad del Museo se exhibe en Japón en el marco de una feria promocional organizada por la Xunta de Galicia; otros materiales figuran en la exposición permanente del Pabellón de Galicia de la Expo 92, instalado en Santiago de Compostela. Como anécdota, en unas recientes Jornadas sobre Administraciones autonómicas y Museos, organizadas por la Dirección General de Patrimonio histórico y documental, en las que no se había previsto ninguna visita, el último acto fuera de programa fue, precisamente, una visita al Museo do Pobo Galego.

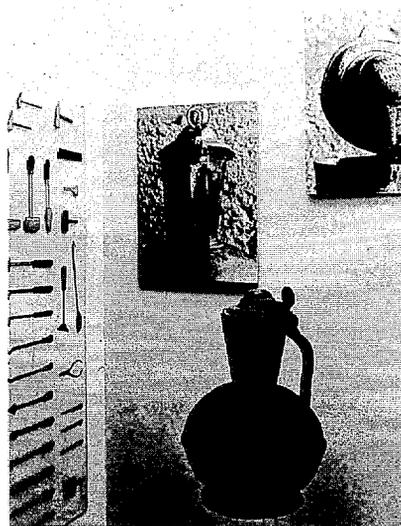
tativo del número de socios, han hecho caer esta proporción a menos del 40%<sup>11</sup>. Los miembros de la entidad se han propuesto el objetivo de incrementar la captación de socios, para recuperar no tanto la «ratio» en la participación económica cuanto el peso simbólico del soporte social de la institución. Uno de los principales objetivos son los ayuntamientos gallegos; hasta el momento, 51 de los 314 existentes están inscritos como socios institucionales. En cuanto al patrocinio privado, su presencia hasta ahora ha sido excepcional; la reciente regulación en los estatutos del Consejo de Mecenazgo pretende abrir una vía para allegar nuevos y sustanciales recursos. Se prevé que las firmas que se incorporen al Consejo obtengan las oportunas contrapartidas en servicios de imagen, procurando siempre mantener la coherencia con los fines de nuestra institución.



*Telar tradicional que se utiliza en actividades prácticas.*



*El encaje de bolillos, aquí llamado «de Camariñas», complementa la sala del traje.*



*El pichel, antaño industria típica de Compostela, da fe de un oficio hoy desaparecido.*

<sup>11</sup> En la última asamblea general de socios, de mayo de 1996, se acordó actualizar la cuota mínima anual a 3.000 pta. para los individuales y 10.000 para los institucionales.

Al ritmo que van los tiempos, para un museo, como para cualquier entidad, veinte años son ya una edad respetable. El trabajo realizado adolece sin duda de exceso de voluntarismo y de escasez de medios; a veces las respuestas van a remolque de la demanda y, en todo caso, queda aún por desarrollar buena parte del proyecto inicial y sólo consideramos cumplidos en parte los objetivos marcados. No obstante, en el Museo creemos que este proyecto sigue siendo válido y necesario, porque la demanda de cultura por parte de la sociedad aún está empezando a hacerse explícita.